Grifo #39

Aislamiento: *paradojas de la (in)comunicación*

Distancias
Óscar Contardo

La pandemia ¿un tránsito sin retorno hacia la vida digital?
Carolina Gainza

Síndrome de cuarentena
Yuri Pérez

Pájaros
Amanda Durán

Comité Editorial
Florencia Coromina
Esteban Guzmán
Santiago Lorca
Catalina Mardini

Comité Diseño
Fernanda Álvarez
Daniel Guajardo
Catalina Ulloa

Comité Difusión
Stefano Brezzo
Sebastián Gatica
Bárbara Mondaca
David Vivanco

Comité Producción
Santiago Lorca
Bárbara Mondaca

Diseño
Dominique Lobos Araos

Fotografías
Constanza Ríos

Ilustraciones
Paula Boric

Índice

5 **Porno y pandemia** | *Daniel Guajardo*

8 **Daniel *Cano* Saavedra** | *Santiago Lorca*

11 **Reflexiones sobre una doble crisis** | *Diego Muñoz*

14 **Pintura Catalina**

16 **Distancias** | *Óscar Contardo*

20 **Entrevista a Lesacrouge** | *Fernanda Álvarez*

24 **La pandemia ¿un tránsito sin retorno hacia la vida digital?** | *Carolina Gainza*

26 **Sección fotográfica *Postales en Pandemia***

28 **LUNNYY OSTROV лунный остров** | *Esteban Guzmán*

31 **Cuadros de cualquier lugar** | *Santiago Barcaza*

33 **Síndrome de cuarentena** | *Yuri Pérez*

34 **Conclusiones de encierros y pandemias con espacios en blanco**| *Amanda Durán*

37 **Pájaros** | *Amanda Durán*

39 **Errando entre muebles y sueños** | *Stefano Brezzo*

40 **Traducción** | *Florencia Coromina*

42 **Santiago 2020** | *Benja Mula*

Julio 2020
Santiago de Chile
Escuela de Literatura Creativa
Facultad de Comunicación y Letras
Universidad Diego Portales
Esta publicación es producto del trabajo realizado en el curso de Producción Editorial I, a cargo de la profesora de cátedra Paloma Domínguez.

Editorial

La situación global a causa de la pandemia COVID – 19 nos condujo a abordar el tema del aislamiento, especialmente porque la población mundial se ha visto obligada a mantener la distancia entre sí para evitar el contagio del virus y desacelerar su propagación. El aislamiento funciona actualmente como un mecanismo de protección, símbolo de empatía y solidaridad hacia los demás. Nos vimos obligados a alejarnos de los otros, a recluirnos en nuestros hogares. Esta limitación de contacto no solo apunta a la falta de contacto físico con otras personas, sino que ha desencadenado otras problemáticas como la soledad y la desconexión social, así como una mayor visibilidad de la desigualdad socioeconómica de la sociedad.

Las relaciones humanas se han visto modificadas, forzadas a realizarse virtualmente: la única forma de estar cerca del otro es a través de la tecnología. Esto ha tenido diferentes impactos, tanto positivos como negativos, y ha expuesto las falencias del medio. No todos tienen la posibilidad de acceder a un computador o conexión a internet - otra evidencia de la brecha de desigualdad. Además, el aislamiento no se vive de la misma forma en todas partes; a cada hogar, a cada familia, a cada persona le afecta de manera diferente. Así es como esta crisis sanitaria, dadas las nuevas condiciones de vida, aumentó la brecha social y la desigualdad.

Como equipo *Grifo* decidimos dejar registro de diferentes visiones a través de diversos textos y temáticas. Entre ellas, Amanda Durán relata la dura experiencia del distanciamiento de los seres queridos; Carolina Gainza reflexiona en torno a la comunicación virtual y se pregunta sobre el futuro de una generación que depende de los medios digitales.

Aislamiento: paradojas de la (in)comunicación se vuelve un medio a través del cual las diferentes experiencias, perspectivas y problemáticas se hacen visibles dentro del contexto actual.

Encuentra todos nuestros libros **con despacho a domicilio en *lapollera.cl***

Toda culpa es un misterio
de Gabriela Mistral

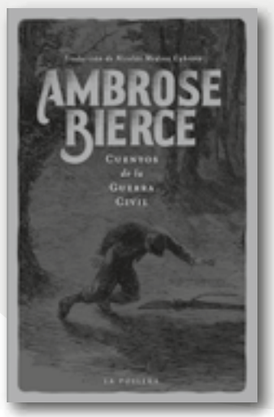
Columnas y ensayos sobre religión, textos en prosa y verso provenientes de cuadernos íntimos sobre mística; ambas vertientes muestran la conexión de Gabriela Mistral con la belleza y su fe en la humanidad.

Descartes periódicos
de Juan Rodríguez

Este libro recoge entrevistas a escritores publicadas en el Artes y Letras, pero incluye el material descartado por las limitaciones de espacio de la prensa escrita.

Solo
de Marcelo Vera

La muerte de Clara produce un efecto devastador en su pareja quien decide encerrarse para atesorar cada recuerdo y detener así el avance del tiempo. Esta novela sobre la pérdida narra el relato íntimo de un hombre que busca sentido mientras atraviesa un duelo frenético y delirante.



Cuentos de la Guerra Civil
de Ambrose Bierce

Los cuentos de esta selección describen, con un estilo sombrío y resuelto, el lado oscuro de la naturaleza humana. Apoyado en su propia experiencia bélica, el autor da vida a personajes esculpidos por una época feroz.

LA POLLERA

Daniel Guajardo

Porno y pandemia: la evolución del medio

¿Cómo cambia la relación del *voyeur* de pornografía según el medio? Desde la revista al medio audiovisual, este ensayo reflexiona sobre la panorámica de la escena pornográfica contemporánea y cómo la industria aprovecha la inmediatez de internet para captar nuevos consumidores poco críticos ante su contenido.

La pornografía se ha vuelto un tema demasiado repetitivo en los últimos años. Algo que, en mi opinión, se debe en parte a la reciente explosión feminista en el mundo. Fueron muchas las veces que leí en artículos, revistas y *fanzines* miradas críticas de la producción pornográfica, sobre todo del posporno. En esta ocasión, a propósito de la cuarentena, quiero hablar de la pornografía en medio de la pandemia que estamos viviendo. Pero no porque quiera hacer una nueva crítica al porno en sí, sino porque me llama la atención el hecho de que, mientras estamos encerrados, la dominación ideológica sea tan ubicua y esta industria haga de las suyas, aprovechando la situación actual para atrofiar nuestro cerebro con culos y tetas. Hoy, todo se reduce a la representación de lo real, el internet lo es todo y su flujo de imágenes no son un reflejo de nuestra vida, sino que nosotros vemos nuestra realidad a partir de ellas. En tiempos de pandemia, como no podemos salir de casa, a estas alturas dependemos de la existencia del internet para estudiar y trabajar, pero también para divertirnos y la industria del porno se ha aprovechado de eso. Una manera de evitar que la gente salga y se exponga al contagio ha sido regalando pases

gratis en sus sitios web. Y no solo se consumen videos sobre la navidad y ayudantes de Santa teniendo sexo con mujeres con gorros navideños o la burda historia de la mujer ingenua que requiere el urgente servicio de un mecánico para arreglar su tostadora; lo que existe hoy son videos eróticos de parejas haciendo tríos con guantes quirúrgicos, mascarillas y trajes aislantes, para crear de una tragedia otra disparatada fantasía sexual.

No quiero poner en la misma categoría el arte con la pornografía, pero, si tomamos en cuenta la representación de la mujer en los medios visuales, tiene su antecedente en la historia del arte. Menciono esto como un punto de partida para explicar la evolución que tuvo el medio, puesto que la producción artística es el reflejo cultural de un contexto determinado. Creo que no se puede ignorar el hecho de que, en la tradición artística, un gran porcentaje de las obras son desnudos femeninos hechos por hombres. El arte puso a la mujer como *musa* en el imaginario de occidente. No es una rareza encontrar bastante similitud entre obras del pasado y la imaginería visual de la industria porno, pasando desde lo estético a lo obsceno. El rostro del *Éxtasis de Santa Teresa* de Bernini bien podría ser la cara de cualquier actriz teniendo un orgasmo frente a la cámara. Hubo una evolución en la representación desde el arte hasta la era del internet.

Hugh Hefner construyó un imperio visual al crear la revista *Playboy*, que se consolidó en mansiones, casas y hoteles de lujo, donde proyectaba un modelo de vida utópico e irreal en el mundo pop: a donde fueras había mujeres jóvenes, delgadas y estereotipadamente sexis, la fantasía varonil heterosexual hecha realidad, poniéndose Hefner a sí mismo como un ejemplo de poder (la fantasía neoliberal que se resume en la frase "el que quiere, puede"). Pero no iba a ser posible alcanzarlo solo con la propagación de una revista, había que tener toda la influencia posible de los medios de comunicación. Tenía que entrar en cada casa mediante la radio y la televisión, dando paso a una red multimedia que no podría ser detenida.

El papel tiene bastantes limitaciones en comparación con los medios audiovisuales. La fotografía es estática, solo es capaz de mostrar una escena que es literal, no existe el sonido ni el movimiento, en comparación con el cine, que crea una sensación de espacio y presencia. Creo que la incapacidad de movimiento que tiene la revista es lo que da paso a la popularización del cine pornográfico. En vez de tener a una mujer desnuda congelada en una imagen, se cumple la fantasía voyerista de mirar a una pareja teniendo relaciones sexuales en la gran pantalla, escuchar gemidos, golpes y orgasmos. Aunque todo sea *falso*, el cine tiene una capacidad alienante mucho más potente. Incluso si el contenido fuese el mismo, no se puede comparar el poder que tiene la imagen en movimiento.

Aunque todo sea "falso", el cine tiene una capacidad alienante mucho más potente. Incluso si el contenido fuese el mismo, no se puede comparar el poder que tiene la imagen en movimiento.

Si bien en los Estados Unidos durante la década del sesenta ya se permitía proyectar películas *hardcore* y circulaban revistas del mismo estilo, en América Latina, específicamente en Chile, un cine erótico era inimaginable por dos factores principalmente: primero, la tecnología era más bien limitada, por lo que no mucha gente lograba tener acceso a películas o videos; segundo, la dictadura liderada por Pinochet, extremadamente conservadora y religiosa, restringía el acceso a cualquier material considerado inmoral. A ojos de los más progresistas, la pornografía fue una forma de liberación y desinhibición de la sexualidad, abogando por una sociedad que se abriera a la práctica del placer y que el acto sexual no fuera reducido a lo biológico. No menos importante fue descubrir su carácter didáctico, ya sea por la revelación de un imaginario que no existía en occidente, como el *cunnilingus* y la sodomía, o por la construcción de la mujer dispuesta al

placer en todo momento, una fantasía que podría considerarse como principio de la banalización de la violación. Cuando hablo del imaginario pornográfico no puedo evitar pensar en una frase de Debord, que dice: "el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social mediatizada por imágenes", dado que, por ejemplo, la industria comenzó por hombres y para hombres.

El 24 de mayo de 2007 nació el sitio web PornHub, una empresa de videos y fotografías para aficionados en la ciudad de Montreal, y actualmente es el sitio más famoso, que lidera la nueva industria del porno gracias al desarrollo de las conexiones a internet y que logró desterrar al cine pornográfico, anticipando su caída en el mercado. Hace unos meses, mientras estaba pasando la cuarentena y evadía mis quehaceres navegando por la red, descubrí que existían los *PornHub Awards*, que se trataban básicamente de una premiación por categorías (al igual que los Premios Óscar) a las mejores películas, actores y escenas, lo que me pareció muy surrealista, todo transmitido por internet.

Hoy no es necesario ir al cine, ni comprar las viejas revistas en cualquier mercado persa del país, porque existe una gran facilidad para acceder a su contenido a través del internet. El medio ha cambiado y nuestra forma de relacionarnos con él también. El mundo digital es un lugar donde no existe la censura (que tal vez antes era posible en la televisión), por lo tanto, no existe el límite. Antes se pagaba por una publicación en papel o por una entrada a una película en alguno de esos viejos cines cerca de la Plaza de Armas; ahora existe la posibilidad de buscar y repetir el contenido las veces que uno quiera. Internet es una ampliación del mercado pornográfico que dejó atrás las revistas y las funciones del cine para adultos, y que también le dio más facilidad a la industria para aumentar la cantidad de consumidores.

Creo que existe una relación de intimidad mucho más fuerte con las imágenes en un computador o incluso en la pequeña pantalla del teléfono, hay una confidencia mucho mayor respecto a lo que se consume. A causa de la globalización, los principios valóricos asociados al liberalismo se han visto intensificados (derecho al ocio, propiedad privada y la aceptación del hedonismo), por lo cual el mercado y las nuevas tecnologías le han dado al consumidor y a los productores una relación más estrecha, basada en la libertad individual. Debido a esto, la dominación ideológica en la era global se potencia y las relaciones sexo-género se vuelven cada vez más complejas en el debate sobre la pornografía: si debería ser o no permitida. Como sabemos, la hegemonía cultural se mueve a través de las redes de información y nuevas tecnologías de red. El problema hace unas décadas era lograr la prohibición de la pornografía en los medios de comunicación, una tarea para nada fácil, pero -en mi opinión- alcanzable, dado que la existencia de su producción era de carácter físico, existía en el mundo real. Hoy la información viaja mucho más rápido y se almacena en una plataforma abstracta, el internet, por lo que la única estrategia posible es pensar la política no solo en el mundo material, sino que también en las redes.

El ciberespacio se ha transformado en un campo de batalla, un lugar de antagonismo político en la lucha ideológica por permitir o erradicar ciertos patrones culturales que se reproducen en él. No bastaría con transformarlo en un lugar utópico, donde el género sea de carácter fluido y las imágenes puedan luchar contra el estereotipo; sería necesario erradicar todo rastro de producción que siga fomentando visiones deformadas de la realidad. No hay que ser un genio para darse cuenta de que en la red la tendencia política se radicaliza mucho más, por el mismo hecho de que se puede ser quién quiera al estar detrás de un computador. No hay que olvidar que el internet, como todo, es una plataforma mayoritariamente masculina, incluso si hablamos de quienes *hackean*, instalan y programan los *software*. Cuando acabe la cuarentena, el mundo seguirá siendo el mismo e incluso podría ser más dramático. Lo que es seguro es que la industria del porno nos seguirá perturbando la cabeza con penes grandes y gemidos falsos.

Santiago Lorca

Daniel *Cano* Saavedra

De las risas al juego, de Santiago a Concepción; este perfil nos muestra las dificultades que conlleva una enfermedad degenerativa en la vida del humorista Cano.

A Cano lo vi por primera vez en la tele. El programa era un concurso de comediantes que salió al aire por Chilevisión, esto durante los primeros meses del 2014. Tenía 24 años y se le dio la oportunidad de concursar porque trabajaba en el Club de la Comedia. Así fue como terminó parado en medio de ese estudio tan grande y vacío. Antes de presentarse confesó estar algo nervioso, pero no se notó durante la rutina. Adopta siempre la misma posición al presentarse: pies juntos, bien erguido y estático, ambas manos sosteniendo el atril del micrófono. Quizás su posición crea una ilusión de tranquilidad, difícil decir. Recibe pifias, pero continúa, y después de unos chistes logra convertir algunas en aplausos. Confesó también que podía aguantar las pifias, que lo han pifiado muchas veces en la vida y no solo sobre un escenario. Entre cada chiste mira al suelo, bromea con llevar escritos los chistes en las zapatillas, luego la cámara enfoca sus zapatillas rayadas y me entra la duda de si era un chiste o no. Expele un aire a Felo, podría ser un asunto de actitud, o bien, que su sentido del humor juega con lo absurdo y simple. Pero hay algo especial en Cano, en su estilo, como éste fuera el del poco entusiasmo. Cuando termina su rutina, Cano no baja la mirada, ahora mira fijamente al público, casi sin pestañear.

Esas imágenes ya tienen más de seis años, y las cosas para Cano tomaron un rumbo distinto al que podría haber imaginado. Cuenta que en esa época fue como si la vida lo hubiera tratado de feo y fome, adjetivos que le duelen particularmente. A pesar de que Cano es un hombre de varios proyectos (algunos más fugaces que otros), tras su paso por la televisión abierta su presencia parece deteriorarse. En esa época estuvo muy deprimido, recuerda. Terminó una relación importante y perdió su pega; el club de la comedia se despedía de las pantallas por mal *rating*. Se vio obligado a buscar trabajo como diseñador gráfico, carrera que estudió en Concepción. Consiguió pega. Llevaba un tiempo trabajando cuando decidió ir al médico a raíz de los dolores que sentía en la espalda.

El 2016 recibió el diagnóstico de espondilitis anquilosante, una forma crónica de artritis, cuestión que lo obligó a enfrentar su vida de otra manera. Cano estaba afectado por su enfermedad, su movilidad se vio reducida y empezó a tener problemas motrices. Trabajaba cerca de su casa, a dos cuadras más o menos, pero ahora se demoraba casi una hora en llegar caminando a la oficina, ayudándose con un bastón. Se considerará discapacitado, me pregunto. No me atrevería a preguntarle. Tendría que operarse pronto, reconstruir una de sus caderas, no sería una operación menor. Tampoco sería barata; esta patología no está cubierta por el plan AUGE. Aceptar la enfermedad fue un golpe importante para Cano. Cuenta que lo invadía un sentimiento claustrofóbico al pensar en ella, en que sería para siempre, como si estuviera atrapado en un cuerpo que de a poco deja de funcionar. La suma de imprevistos terminó por convencer a Cano de que lo mejor sería volver a Concepción a vivir con su madre.

En Concepción continúa con su carrera humorística, ahora en reposo y lejos de la pantalla chica. Está postrado, preparándose para recibir la operación. Hace doblajes, animaciones, *sketches* y aparece como invitado en diversos *podcasts* de comedia. También experimenta con las transmisiones en vivo, haciendo una especie de tutorial sobre cómo hacer un dibujo con un solo color, pero reconoce que esto le costó mucho, que se pone nervioso al saber que lo observan mientras dibuja. Después de verlo en la tele es como si su imagen se hubiera comenzado a perder de a poco. A sus redes sociales sube fotos antiguas o ilustraciones, pero ya no se muestra. La última fotografía reciente que subió de sí mismo fue una foto sin polera frente al espejo del baño. Su cuerpo es como el de un boxeador peso pluma, no esconde ni una gota de grasa bajo la piel, y a la altura del plexo solar lleva un tatuaje: la palabra sí.

Personalmente, había olvidado a Cano hasta el año pasado. Me topé con su canal de YouTube por una casualidad algorítmica y noté que hace poco había comenzado una serie de videos en los que juega *Play*. Supongo que en estos videos lo común es mostrarse mientras uno juega, pero Cano solo agrega una grabación de audio al video del juego. Y en realidad es como si fuera un programa de radio en el que Cano no presta mucha atención al juego. Está en cama, y afirma que hacer esto viene a ser como “estar hablándole a alguien”. Me gustaría creer que Cano en realidad no está jugando *Play*, que solo tomó un video de internet y comenzó a improvisar una rutina encima de él, que es

Cuando se grababa jugando, lo hacía cada vez con un juego distinto, como si no le importara dar una sensación de continuidad, o como si, derechamente, no le importara tanto el juego. Cano quiere hablar, tiene cosas que decir.

todo una gran broma, pero sería demasiado. A diferencia de sus presentaciones en vivo, aquí Cano interrumpe sus chistes con su propia risa, y pasó de esperar las pifias con humildad a bromear con una falsa soberbia. “Conmigo se van a cagar de la risa”. Pero no se ríe solo de sus chistes, se ríe también de sus tragedias cotidianas, de cómo queda raja cuando se pone los pantalones en la mañana, o de sus sentimientos encontrados respecto a su último trabajo de *stand - up*.

El especial se llama *Excalibur*, y después de una larga espera lo publicó en Spotify el 2019. Así se distribuían antes los especiales de *stand - up*, como si fueran discos, no como películas o videos; la imagen no tiene cabida. Cano se tomó su tiempo antes de publicar *Excalibur*, dice que es perfeccionista y que no estaba seguro de qué tan chistoso era. Pero no podía dejarlo guardado para siempre, después de todo, este trabajo tiene un valor emotivo, quizás procesar eso fue lo que atrasó el lanzamiento. Resulta que la grabación se hizo en el último *show* que dio antes de dejar Santiago, en el canónico Comedy Restobar. Invitó a varios amigos, comediantes o no, y cree que por eso fue la presentación que más disfrutó de esa rutina. Su exaltación era tal, que al final del *show* se quitó la polera frente a la audiencia. En la tele no le habrían permitido hacer algo así.

Apenas cayó en cama, Cano dice que tuvo que comprarse un *Play*, que lo asumió como una necesidad para hacer algo con su cabeza. Hoy reconoce que fue crucial para mantenerse ocupado en algo durante el encierro. Siempre ha creído que el ocio es algo importante y durante esa época lo comprobó. Cuando se grababa jugando, lo hacía cada vez con un juego distinto, como si no le importara dar una sensación de continuidad o como si, derechamente, no le importara tanto el juego. Cano quiere hablar, tiene cosas que decir. Recuerdo una anécdota que comentó en uno de estos videos, de cuando estaba en el colegio y lo asaltaron. Su reacción fue salir persiguiendo al lanza por las calles de Concepción, porque tenía buen físico, asegura. Nuevamente, me hace dudar. Cano afirma que de verdad pasó, que no siempre estuvo enfermo y que antes podía correr muy rápido. Procede como si fuera un chiste:

Hay cierta entrega en Cano, dice que para él la vida siempre ha sido algo en lo que no sabe qué pasará después. Y es que caminar puede ser complicado, doloroso a veces. Sería bonito que el mundo volviera a ver a Cano

“Tenía buena resistencia, solo un poco de asma”. Otra vez tuve problemas para decidir si me encontraba frente a un chiste o no, y preferiría que no lo fuera. Después de ver lo flaco que era Cano, no me cuesta imaginarlo corriendo a toda velocidad por la calle, como si fuera un galgo. Diría, a modo de confesión, que esa imagen me genera una nostalgia que no me corresponde, una nostalgia ajena.

Fue bastante el tiempo que estuvo encerrado y los años son más largos en el encierro. Pasó la segunda mitad del 2018 y todo el 2019 en la casa de su madre. Agradece abiertamente el apoyo y amor que recibió de su familia en este proceso, pero, a pesar de todo, no pudo evitar sentirse algo deprimido en aquellos tiempos. Por fortuna, su recuperación ha ido bien y ha logrado recuperar una parte importante de su movilidad. De a poco vuelve a salir y hasta se presentó en un pequeño bar de Concepción en febrero de este año. Estaba preparado para volver al mundo, quizás volver a Santiago incluso; el 2020 había comenzado bien. Hay cierta entrega en Cano, dice que para él la vida siempre ha sido algo incierto, que no sabe qué pasará después. Y es que caminar puede ser complicado, doloroso a veces. Sería bonito que el mundo volviera a ver a Cano , sea en una mala foto en su casa o dibujando en un video o, por qué no, bien erguido justo al medio de un estudio, quizás hasta corriendo calle abajo.

Diego Muñoz

Reflexiones
sobre una doble crisis

Una lectura personal de la compleja situación actual. El oficio de escritor en cuarentena.

Hoy estamos en medio de una doble crisis: aquella originada por el estallido social, esperable reacción contenida, acumulada durante décadas ante la desigualdad y el abuso generados por el neoliberalismo, y después la pandemia del coronavirus. Una pesadilla de corte distópico, una suerte de regreso a las plagas del medioevo.

Resulta indudable que para ninguna de estas dos crisis estábamos preparados. Se ha evidenciado la falta de capacidad de la clase dirigente para enfrentarlas y generar caminos de solución, más allá del desprestigio de los actuales gobernantes, los anteriores y creo que de cualquier fuerza política formal existente al 18 de octubre de 2019.

Cuando advertíamos luz en el horizonte -me refiero al itinerario que abría la posibilidad cierta de crear una nueva Constitución-, llegó la plaga del COVID-19 y sus efectos. Una epidemia de miedo que gatilla y exacerba comportamientos individualistas, la conveniencia de manipular el temor de la ciudadanía para instalar un “orden” que inhiba las posibles réplicas de movimientos ciudadanos en las calles y una parálisis parcial de la economía con sus consecuencias nefastas: pérdida de empleos, disminución o desaparición de los ingresos y atochamiento de los sistemas de salud. Un inventario parcial de los daños que causan ambas crisis combinadas y potenciadas.

Para cualquiera, la cantidad de información que surge del entorno es gigantesca y produce confusiones. Es difícil distinguir qué datos de la realidad son

veraces, primero, y luego cuáles de ellos son significativos y determinantes. Carecemos de referencias de situaciones similares a esta doble crisis que, al ser planetaria, produce avalanchas de datos, noticias, contradicciones y opiniones de toda clase: exaltadas, alocadas, desequilibradas, idiotas (aunque las emitan personas inteligentes y calificadas), incluso grotescas.

El oficio de un escritor es extremadamente solitario, pues requiere intimidad para ejercerlo. No obstante, de parte de muchos -entre ellos el autor de estas líneas- existe la expectativa de actuar como un *outsider*, un observador activo, agudo e inquietante, que al estar descomprometido de los poderes fácticos, podría iluminar una situación compleja y oscura con sus opiniones o sus creaciones. Lo mismo podría esperarse de otros artistas, intelectuales, profesionales o académicos.

La desaparición de los intelectuales de estirpe autónoma de la vida política de la nación es una característica surgida con el retorno a la democracia, como si fuese condición necesaria del modelo. Las transformaciones de corte neoliberal han convertido los bienes sociales en productos privados, sin excluir ámbitos tan esenciales de la vida humana como la educación y la cultura. Qué decir de la salud, la previsión, la vivienda y otros más. La concentración de la propiedad privada se ha replicado en los medios de comunicación; pertenecen a los mismos grupos que controlan los principales sectores de la economía, haciendo difícil, si no imposible, el ejercicio de una auténtica libertad de expresión.

Vuelvo al imaginario donde el escritor opina desde su posición autónoma para contribuir a clarificar la situación que vivimos. Enfrenta la dificultad de procesar una enorme cantidad de datos y hechos contradictorios, diversos, confusos. Más allá de la complejidad, justamente se trata del momento para intentarlo, porque las soluciones a los problemas vigentes requieren de la creatividad e imaginación de los intelectuales.

En la escritura de ficción hay grados de libertad que no existen cuando se asume opinar sobre la realidad. La complejidad crece con la cantidad y calidad de la información acerca de esta doble crisis. ¿Cómo desprenderse de la angustia cotidiana que produce la constatación de tantos sufrimientos de las personas, materia primordial de cualquier literatura? Enfermos, desesperanzados, cesantes, muertos, desesperados, enclaustrados, empobrecidos, ansiosos...

En lo personal me ha sido más posible -aunque para nada simple- escribir acerca de esta doble crisis, versus retomar la extraviada cotidianidad de la escritura de ficción. Revisar textos anteriores y escribir artículos es lo que he logrado engendrar desde el estallido social. Recién una semana atrás he podido regresar a una relativa disciplina para escribir narrativa de ficción, con bastantes límites y serias dudas, pero en fin, he vuelto al redil.

En la escritura de ficción hay grados de libertad que no existen cuando se asume opinar sobre la realidad.

Todo esto ocurre en medio de las fragilidades personales y familiares de diversos órdenes: parientes ancianas encerradas en sus residencias, suspensión de ingresos habituales, inflexibles exigencias para cualquier cobranza de proveedores, trámites complejos para postular a créditos, desaparición de artículos esenciales del mercado farmacéutico (remedios, vacunas, mascarillas, alcohol), interminables colas para comprar cualquier artículo básico y esencial, postergación de cualquier examen o cita médica "prescindible" (o sea, cualquiera que no se relacione con la pandemia), restricciones kafkianas al desplazamiento y trámites de permisos que no entiende ni siquiera la policía que los emite, cuentas matinales de los voceros del Ministerio de Salud manejadas con criterios maquiavélicos, canales de televisión inundados de opinólogos sacados de una lista cuidadosamente revisada.

Ahora se repite como un posible mantra el concepto de la "nueva normalidad". ¿Qué será esto?, nos preguntamos todos en medio de la angustia, la desinformación, la sociedad manipulada y controlada por policías y militares que se pasean armados por la ciudad durante el toque de queda (una reminiscencia de la siniestra dictadura que sufrimos por diecisiete años). Desde la Presidencia se acuñó un nuevo concepto: "Retorno Seguro". El Ministro de Salud lo ha celebrado como una "diferencia semántica o de lenguaje", aunque en apariencia se trata de lo mismo: sinónimo, equivalencia, eufemismo. Se advierte como necesario que algunos especialistas asesoren al secretario de Estado, ya que en sus micro conferencias matinales le ha dado por abordar materias culturales.

Tal vez la nueva normalidad consista en vivir encerrados, reducidos a lo mínimo, convertidos en ciudadanos de décima clase que deben pedir permiso a la policía hasta para ir a comprar pan. A mantenerse durante la noche encerrados en sus hogares mientras militares armados con enormes ametralladoras patrullan las ciudades vestidos para una guerra contra el "poderoso enemigo", cuya identidad resulta esquiva y cambiante. A implorar ayuda del Estado, pedir la postergación de las deudas a los bancos omnipotentes, a tratar de conseguir recursos a como dé lugar. Combatir cada día contra la angustia, la soledad, la ansiedad o la locura que nos rondan. Sufriendo o viviendo la cesantía. Temiendo una futura recesión -anunciada por los dignatarios del mundo- que traerá horrores mucho más graves que la pandemia.

Regreso al punto. Hoy más que nunca es preciso sobreponerse a la situación, por más compleja y catastrófica que sea. Hacerlo por sobre las sofocantes condiciones que un ciudadano común experimenta.

Nos están tratando de convertir en mansas ovejas ante quienes asumen el rol de lobos. Eso es inaceptable y es preciso combatirlo desde el plano de las ideas. Se pretenderá "racionalizar" el calendario de elecciones, medida que encubre el deseo de postergar el itinerario hacia una nueva Constitución, única esperanza de cambio auténtico en nuestra sociedad arrasada por el dogma neoliberal y sometida a la indignidad y el abuso.

Desde esta situación compleja escribo, asumiendo que la salvación solo podrá surgir de nosotros mismos. Este es un tiempo para pensar y escribir desde la solidaridad con los demás, desde la humanidad intrínseca a la mejor literatura.

Bodegón Sanitario
Catatte

60x50
Esmalte sintético sobre tela.

Óscar Contardo

Distancias virales: la ambivalencia de una pandemia

¿Cómo se enfrenta el mundo moderno a la pandemia? Contardo examina el rol de los medios de comunicación durante la crisis, la importancia de la imagen y una mirada al contexto social.

En noviembre de 1990 la revista *Time* publicó en su portada una imagen que cambió la percepción sobre el SIDA. La foto mostraba a un joven, llamado David Kirby, agónico, con un rostro con gesto exánime, quien yacía sobre una cama acunado por su padre y rodeado por su familia. El propio Kirby había querido ser fotografiado así, era activista y quería que el momento de su muerte sirviera para crear conciencia sobre la enfermedad. Lo logró. No se trataba sólo de una víctima, sino de algo más que eso. La imagen de un enfermo despedido amorosamente por sus cercanos le confirió humanidad a una plaga que fue, y sigue siendo, percibida como un asunto de minorías sospechosas. Recordé esa imagen durante las primeras noticias sobre el avance del COVID-19 en China, cuando aún la idea de una cuarentena era un asunto lejano en este lado del mundo. La enfermedad avanzaba, sin embargo, no existían imágenes de pacientes, ni de los efectos que provocaba el virus sobre los cuerpos. Lo que sí aparecía en las pantallas de televisión y en las fotografías de prensa era el registro de las medidas de distanciamiento físico para evitar la propagación del virus: camiones aljibes rociando desinfectante en las calles vacías de ciudades asiáticas, personas cubriendo su rostro con mascarillas y antiparras, y trabajadores sanitarios vistiendo overoles de plástico. La velocidad con la que el gobierno chino levantó un enorme hospital de emergencia era una alerta de la rapidez con la que el virus se extendía. Sobre todo eso había registro, pero no sobre lo que el virus provocaba en las personas. Cuando por fin vi una foto de un paciente, no era exactamente un retrato, sino la imagen de una cama clínica aislada, rodeada por cortinas de nylon. Sobre la cama apenas podía distinguirse el costado de un cuerpo humano en el que convergían tubos plásticos y aparatos de sobrevivencia.

No había un rostro ni una biografía. El virus sólo parecía permitirnos una mirada furtiva y desenfocada de sus consecuencias, de los padecimientos que provocaba.

La forma en que los gobiernos enfrentarían la plaga instalaría un relato nebuloso, confuso, difuminando los contornos, torciendo los límites, remeciendo las costumbres, sembrando una ambivalencia persistente sobre la forma en que la pandemia repercutiría en nuestro futuro.

El avance del COVID-19 fue comunicado en tiempo real en cuanto el gobierno chino aceptó que una de sus provincias sufría una epidemia provocada por un virus nuevo. Pudimos seguir su rastro y sus particularidades durante enero: el bicho era fácilmente contagioso y sus síntomas eran variados y en ocasiones, letales. A diferencia del SIDA, la plaga que despidió el siglo XX, este nuevo coronavirus aparecía como un mal que afectaba a cualquiera, no dependía de un patrón de conducta, tampoco era posible asociarlo a una minoría fácilmente identificable y, por lo tanto, estigmatizable. Contrariamente al Ébola, no era una enfermedad infecciosa vinculada la pobreza o al subdesarrollo de las naciones de África subsahariana. Había surgido en un país que era, es, una potencia económica y desafiaría durante los primeros meses de 2020 los sistemas sanitarios de los países más desarrollados del planeta. No existía, por lo tanto, una barrera simbólica que separara a los vulnerables de quienes podían sentirse a salvo. Nadie parecía estarlo realmente. Ni siquiera quienes se juzgaban a sí mismos como ciudadanos “normales” habitando países desarrollados, ni las clases acomodadas de los territorios en vías de desarrollo. La pandemia tenía la cualidad de lo invisible y a la vez de lo omnipresente. Eso era lo que se nos comunicaba.

Bastaron tres meses para que el coronavirus se dispersara por Asia, Europa y América. Millones de contagiados, miles de muertos. Sin embargo, la imagen con la que se fijarían los efectos de la nueva plaga no sería el rostro de una persona enferma, ni un cuerpo maltrecho, sino otra cosa más abstracta: la distancia física como recomendación universal. La única manera de enfrentar la dispersión del virus era el confinamiento. No había más certezas. La pandemia nos exigía una nueva forma de estar en el mundo, conduciéndose a la defensiva, porque el peligro podía estar en cualquier espacio, flotar en el aire, permanecer en los tirantes de las puertas, en los respaldos del metro o sobre el rostro de un amigo. La separación de los cuerpos hacía imposible una fotografía como la de David Kirby agonizante rodeado por sus parientes. La solidaridad, en adelante, consistía en alejarse de los otros, protegerse significaba evitar todo contacto.

La plaga del COVID-19 provocó una implosión en nuestra forma de percibir los efectos de la globalización con la masificación de internet.

Incluso la muerte debía ser un acontecimiento sin testigos, algo que ocurría en aislamiento y que se verificaba en funerales sin deudos. Los decesos debían suponerse de un modo elusivo, deducirse por signos indirectos: a través de los gráficos de las estadísticas sanitarias diarias; de los camiones frigoríficos que ayudaban a mantener los cadáveres que ya no cabían en las morgues de los hospitales de Nueva York; de las fosas que se cavaban sigilosamente en predios municipales de las ciudades del norte de Brasil; de los obituarios cada vez más extensos de los diarios italianos. Esta nueva experiencia de la muerte, por un lado, estaba muy presente, por el otro, era un asunto burocráticamente ausente y velado.

La historia del inicio de la pandemia quedará sellada por la manera en que su expansión fue registrada en tiempo real gracias a las nuevas tecnologías de la información y también por los efectos que tuvo en nuestra relación con ellas. La plaga del COVID-19 provocó una implosión en nuestra forma de percibir los efectos de la globalización con la masificación de internet. Cuando parecía que todo el conocimiento del mundo estaba a la mano de cualquiera, resultó que esa cercanía sostenida por las nuevas tecnologías de la información también significaba una amenaza: facilitaba que las mentiras pudieran dispersarse ágilmente por las redes sociales si eran reproducidas y empaquetadas a los destinatarios precisos y presentadas del modo adecuado. Esas mentiras no eran casuales, sino útiles para determinados fines políticos, como ganar una elección o un plebiscito. La pandemia irrumpió justo cuando la posibilidad de separar los hechos reales de las falsedades difundidas comenzaba a ser cada vez más difícil, en un mundo que estaba abandonando los medios de comunicación tradicionales como fuente de información. Como nunca antes en la historia, la gran mayoría de la población del planeta está alfabetizada y conectada entre sí gracias a la banda ancha y los smartphones, pero del mismo modo en que esto ayuda a compartir información y conocimiento, permite difundir versiones odiosas de una realidad distorsionada por la conveniencia política y los intereses económicos: Donald Trump sugiriéndole a sus compatriotas ingerir desinfectante para prevenir el contagio; Jair Bolsonaro llamando “gripecita” a la enfermedad provocada por el COVID-19; Boris Johnson anunciando que prefería salvar la economía permitiendo que el contagio avanzara hasta lograr inmunidad de rebaño. El daño provocado por el virus sería para algunos la señal inequívoca del fracaso del neoliberalismo, para otros el primer paso a una civilización en donde el control autoritario terminaría por tumbar la democracia liberal.

El distanciamiento salvaría, preservaría la salud, pero también significa un lujo que no todos se pueden permitir. Ese lujo quedó demostrado en Chile el día en que comenzó a regir el toque de queda en la Región Metropolitana. El anuncio provocó que esa madrugada cientos de miles de santiaguinos repletaran los andenes, vagones de metro y las paradas de bus. Para ellos no era posible mantenerse alejados del peligro. Algo parecido ocurrió también en el metro de Nueva York y en las filas del pago de jubilación en los bancos argentinos. También pudimos ver en televisión a muchedumbres en Lima agolparse frente a los edificios en donde el gobierno les entregaría ayuda en dinero y en los galpones de la periferia de Santiago subdivididos en habitaciones miserables para arrendarlos a inmigrantes desesperados. El confinamiento no se vivía del mismo modo para todos. Cuando la epidemia comenzaba a remecer España y miles de madrileños escapaban del enclaustramiento impuesto en la capital, huyendo a sus residencias de veraneo y esparciendo de paso la enfermedad, la filósofa Marina Garcés, en un diálogo virtual con el filósofo Daniel Innerarity, apuntaba el modo en que la crisis sanitaria desnudaba la desigualdad y el clasismo. Garcés sostenía que las posibilidades de resguardo son distintas para los que viven de un trabajo precario o ejercen labores sanitarias. Tampoco los entornos de cuarentena son comparables, apuntaba Innerarity; el confinamiento no es lo mismo para quien tiene una casa con libros y conexión internet que para quienes no tienen ni casa o viven en ambientes precarios que resulta vergonzoso mostrar. En cierto modo, la crisis del COVID-19 significó para un segmento acomodado la posibilidad de escenificar esa felicidad superficial que suele colmar las vidrieras de Facebook e Instagram, en un nuevo formato de bienestar a través de las aplicaciones como Zoom. También impuso la fantasía de que el teletrabajo era una alternativa para la mayoría de los trabajadores. No lo era y la crisis económica que provocó rápidamente lo dejó en evidencia.

La pandemia del COVID-19 ha desnudado la fragilidad de un presente que no tenía futuro y la perplejidad de una civilización atrapada en una pantalla, arrinconada en relaciones remotas, a la espera del reporte matinal de contagios, con la esperanza puesta en el anuncio de una vacuna, sobreviviendo entre la incertidumbre, la rabia y el miedo.

Entrevista a Lesacrouge

Del personalismo a la colaboración

La artista multidisciplinaria Lesacrouge (@lesacrouge) conversa con nosotres sobre el aislamiento en el proceso creativo, la noción de ser artiste en Chile y el egocentrismo del trabajo en solitario.

Por Fernanda Álvarez Mella

Fernanda Rodríguez, o Lesacrouge en la escena artística, ¿cuál es tu área?

Me interesa mucho trabajar desde el arte y mis sentires con respecto a lo que me mueve en el momento, puede ser la fotografía análoga, el diseño de vestuario, el escénico y la música, experimentar con los sonidos, el movimiento. Un poco de todo lo que me mueve en el momento mezclado con la colaboración de otres artistes para una retroalimentación, jugar con crear desde diferentes espacios.

Tu proceso artístico tiene que ver mucho con la colaboración con otres artistes, ¿qué pasa en estos momentos de encierro? ¿Qué pasa con ese proceso de retroalimentación, de interactuar con otras personas y tu desarrollo como artiste?

Siento que igual es como una nueva era. Estamos viviendo en un espacio-tiempo en el que estamos encerrades en nuestras casas y la única manera de interactuar con gente que no sea tu familia o personas que vivan contigo es mediante el internet, la videollamada, el celular, las redes sociales. Creo que hay que tomar y aprovechar esos espacios para crear desde esta nueva realidad de alguna u otra forma, creando desde lo que te mueve.

Utilizar las redes sociales como plataforma creo que es súper interesante. Ver qué ocurre cuando las ocupamos para seguir creando desde nuestras casas y solo con lo que tenemos , porque no está la oportunidad de ir a comprar, ni de salir a buscar algo que faltó, no.

Personalmente, en estos momentos he estado colaborando en el espacio musical. Creé y comencé un proyecto abierto colaborativo que se llama *ProYecT F33L*, en el que mi idea es colaborar con artistes desde el sonido, el diseño, el movimiento, con cualquier persona que esté interesada en ser parte. He estado creando música, hablándole a amigues así como: “puedes ver esto para que hagas el video, preocúpate de hacerte un maquillaje, un vestuario, con lo que tengas en la casa, onda siéntelo y hazlo”. Creando colaborativamente desde el espacio personal.

Es súper interesante ver cómo eso nos afecta como sociedad y como artistes, y cómo me afecta a mí también creando muchas cosas. Estoy encerrada y pienso: “oh, podría pintar, coser, empezar a hacer música”, empujándome para seguir creando desde mi espacio.

Crear a pesar de. ¿Cómo es tu proceso creativo normalmente?

Mi proceso creativo depende de lo que haga. Hay espacios en los que soy muy solitaria, puedo estar encerrada en mi casa pintando ropa, cortando, diseñando. El espacio creativo que tengo en solitario se trata de mí con el cuaderno, pintando, dibujando, ideando los diseños, o sea, crear antes de llevarlo a una forma física.

El otro espacio es súper colaborativo. Cuando trabajo diseñando, por ejemplo, el vestuario para un video o para una obra, igual son espacios creativos que son súper en conjunto. Todo desde el apañe, desde la comunicación con otres artistes. Si estás diseñando para una obra estás hablando con otres diseñadores, con actores, le directore, hay mucha conciencia de la comunicación, la opinión del resto y la retroalimentación para seguir el proceso creativo. Entonces, siento que tengo esos dos espacios para desarrollarme como creativa, dependiendo de lo que esté haciendo, puede que sea muy solitaria y productiva o estando muchos días con personas con las que estoy trabajando.

¿Hay barreras en cuanto a la creatividad y su desarrollo en tiempos de aislamiento?

Yo creo que algunas barreras pueden ser las cosas, los materiales que necesito para crear. Por ejemplo, ahora estoy en Los Andes (soy de Santiago) y venirme acá fue una decisión que involucró traer algunas cosas para trabajar y me di cuenta que necesitaba todo lo que tengo en mi pieza. Al final me traje casi todo pero igual quedaron cosas que digo: "pucha, podría estar ocupando eso" y filo, me las arreglo, esa es una barrera.

Otra barrera puede ser el espacio. Igual cuando estai creando, aunque sea en tu casa, puedes salir a, no sé, sacar fotos, grabar, juntarte con gente para maquillarles, vestirles, retratar. Yo creo que la barrera social y la de poder salir a hacerte de materiales, ya sea comprando, consiguiendo o con trueques, son las dos que tengo. Pero, me las arreglo como sea, ya no hay otra opción. Hay que intentar crear con lo que tengo en la casa.

Desde tu perspectiva, ¿qué y cómo es ser artiste en Chile?

Creo que ser artiste en este país es súper difícil porque hay una valorización del arte súper precaria en ese sentido. Viene de un pasado muy oscuro, el arte siempre ha sido como una forma de representación política y contestataria, al choque, desde una parte visual. Entonces a ciertos grupos, empresas o personas políticas, no les gusta y les choca. Esto viene de un pasado en que el arte era respuesta a todo lo que estaba pasando y obviamente necesitaban cortarlo, detenerlo.

Hemos vivido en una línea de tiempo en la cual les artistes han sido completamente desvalorizades, el trabajo de un artista acá en Chile no se valora como tal. Por ejemplo, si lo llevamos a la ropa, las personas pueden ir al *mall*, comprar tres *jeans* en veinte lucas, que implican un trabajo en serie multiplicado en muchas cantidades, que contamina mucho, etc. Pero cuando quieren acceder a una prenda única de una persona que la hizo desde cero o tiene ese componente único, producto de su creatividad, lo encuentran caro, que es mucha plata.

Siento que ser artista en Chile es una decisión fuerte para tomarla, tení que estar consciente que acá el arte no se valora como debería, pero hay que cambiar esa visión también .

Siento que ser artiste en Chile es una decisión fuerte de tomar, tení que estar consciente que acá el arte no se valora como debería, pero hay que cambiar esa visión también. Siendo esta una nueva fase, una nueva era que estamos viviendo como *millennials*, hay que aprovecharse de eso y crear una conciencia al colectivo de que el arte es muy importante, incluso ahora que estamos encerrades. ¿Qué seríamos sin películas, música, referentes? Sería otro mundo y sería horrible.

Como artiste, hay que intentar crear una conciencia colectiva sobre la valorización del arte desde nuestro

propio espacio y dar la lucha no más, eso es lo que queda, seguir intentando cambiar el mundo jajajaja.

¿Te parece que el desarrollo del arte en Chile está ligado a la marginación?

Sí. Siento que un artista que tenga los recursos y otro que no es muy distinto. Hay personas muy talentosas, con mucha aptitud artística, que nunca pudieron terminar cuarto medio y tuvieron que trabajar en cualquier cosa, se perdió la visión de esa persona.

Da rabia a veces esa brecha, sobre todo esas personas que se pierden solo porque no pueden seguir sus sueños. Igual a la mayoría le ha pasado así, no solo en el ámbito artístico. Siento que mucha gente está súper frustrada porque no pudo hacer lo que siempre quiso, porque al final eso significa plata. El concepto del capital económico es súper brutal en ese sentido.

¿Consideras tu arte como método de protesta?

Yo creo que sí. Hay una respuesta a ciertas cosas que me chocan caleta y me hacen demasiado ruido con respecto a la sociedad y el mundo. Me gustaría mucho, y espero estar haciéndolo de cierta forma, crear desde el diseño una protesta visual, no tan literal pero sí visual, de ciertas cosas que me chocan, como el capitalismo, el *fast fashion*, lo que pasa con este gobierno nefasto, el 1312.

Dar la opinión sobre algo que creo personalmente incorrecto, obviamente nadie tiene la verdad absoluta, pero me mueve caleta lo que voy a estar dando y ojalá no sea esa pantalla de lo bonito, de arte basura.

Siento que mi trabajo en sí tiene un mensaje en contra de ciertas cosas y que tiene un mensaje político también, y ojalá seguir con eso, porque si no lo hago creo que fallé como persona y como artiste, totalmente.

Mencionaste que nació un proyecto colaborativo a través de la circunstancia. ¿Has desarrollado nuevos talentos o ahondado en espacios que te resultaban más desconocidos según tus aptitudes?

Claro. Creo que es justamente lo que estoy haciendo ahora, pellizcando ciertas cosas. Soy súper ansiosa, entonces estoy como para todos lados, nunca me había dado el tiempo de estar un día encerrada en mi casa haciendo algo. Ahora tenemos tiempo infinito en estos días y he tenido la oportunidad de hacer cosas que en un pasado empecé, pero que nunca concreté en lo material o al 100%, por lo mismo, por el tiempo.

Siempre había estado en una línea de multiproyectos, mi tiempo era muy poco, creaba mi ropa y sería. Y ahora que tengo mi tiempo real, retomé la música desde el área experimental porque siempre me ha gustado mucho, tocaba guitarra, piano, ukelele, acordeón, de repente me metía a *GarageBand* a crear música, pero ahora realmente me meto a crear, a concretar.

Con los diseños que hago también. Antes los dibujaba en una croquera y no salía de ahí, ahora estoy avanzando a la otra etapa, que sería concretar mi imaginario.

¿Es la soledad un buen lugar para crear? ¿Consideras que crear es un acto privado?

A veces. Personalmente antes trabajaba muy en solitario, desde mi espacio creativo. Pero cuando entré a la universidad a estudiar diseño teatral, dentro de ese espacio creativo me di cuenta de que, por lo menos el teatro, es colaborativo. Yo nunca había trabajado con tanta gente en la misma sala. Se me abrió un mundo: "*Wow*, trabajo colaborativo… ¿Qué es esto?", y más adelante me di cuenta de que es muy importante y personalmente me llena caleta, me gusta mucho trabajar así. Siento que si te encierras mucho en el trabajo solitario o personal se vuelve un poco egocentrista, muy personalista, pensando en que solo tu imaginario creativo va a ser suficiente para crear algo, pero si también te vas al otro lado tampoco podí crear o conocerte bien como artiste. Entonces siento que hay que tener de las dos un poco.

Carolina Gainza

La pandemia
¿un tránsito sin retorno hacia la vida digital?

Carolina Gainza C. **Académica Escuela de Literatura Creativa y Directora del Laboratorio de Investigación en Cultura Digital, Universidad Diego Portales.**

La crisis actual nos ha forzado a relacionarnos a través de una pantalla, las consecuencias de interacción digital durante la era de las comunicaciones.

En marzo fue mi cumpleaños. Me gustan las celebraciones, por lo que sería un año más entre familia y amigos. Quién iba a pensar, hace unos pocos meses atrás, que desde marzo 2020 gran parte del mundo estaría encerrado en sus casas y con limitaciones de movimiento en las ciudades por culpa de un virus que amenaza nuestra supervivencia. Millones de personas muertas, infectadas, y gran parte de la población con miedo a contagiarse. En este escenario, mi cumpleaños, y el de varios y varias en el mundo, se transformó en una celebración entre pantallas. Las pantallas se han sumado a la lista de nuestras mejores amigas frente a la amenaza espantosa que conlleva la soledad del encierro. Las caras de mis seres queridos desplegadas en cuadros a través de una plataforma digital. Voces metalizadas y a destiempo cantan cumpleaños feliz. Así es la nueva cotidianeidad de muchos y muchas en este mundo azotado por el COVID-19. Lo que nos afecta superó con creces lo que hasta hace unos años habría sido considerado ciencia ficción. ¿Qué historias vamos a contar ahora, cuando la ciencia ficción parece haberse convertido en el nuevo realismo?

Hacía décadas que la humanidad no experimentaba un evento de esta magnitud y en tan corto tiempo. No son solo las muertes y los números cada vez más devastadores de infectados, sino que un desvanecimiento de las certezas, que ni los relatos más posmodernos pudieron imaginar. Tiempos de pandemia. La frase se ha convertido, probablemente, en una de las más utilizadas en todo tipo de análisis durante los últimos meses. ¿Qué significa "tiempos de pandemia"? Pienso que no se refiere a lo obvio, un virus que se esparce globalmente y enferma nuestros cuerpos, sino que a sus dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales. Los tiempos de pandemia, entonces, son los que vivimos, entendiendo el acto de *vivir* más allá de su dimensión biomédica. La vida -y puede sonar evidente, pero hoy más que nunca no lo es- no se reduce solo a mantenernos vivos, sino que es experimentarla en su multidimensionalidad. A esto último es a lo que, pienso, nos referimos todos al utilizar esta frase. La pandemia está afectando nuestros modos de vida, acelerando procesos en curso, y quién sabe en qué derivarán estos cambios o si perdurarán en el tiempo.

Quién iba a pensar que sería un virus, y no una nueva tecnología, lo que aceleraría el asentamiento definitivo y masivo de la vida digital. Muchas de nuestras formas de comunicación y nuestros encuentros con otros se han trasladado a ambientes digitales. Más allá de los juicios de valor, la vida digital no puede ser asimilada a los encuentros cara a cara. En un primer momento nos comportamos frente a las cámaras como si así lo fuera, lo cual ha dado vida a memes, videos varios e imágenes que nos alertan, generalmente desde el humor, que lo que estamos viviendo en digital no es igual a nuestra experiencia cotidiana conocida, ya sea en la sala de clases, en el trabajo, en una conferencia o una reunión entre amigos. Desde lo obvio, que implica no poder tocarnos, hasta el cómo posicionarse frente a una pantalla y preparar nuestro escenario -en vez de limpiar la casa cuando llegan amigos, ahora puedo poner un fondo-, todo es diferente. Quizás aquellos que ya eran *youtubers*, o tenían alma de aquello, se acostumbraron más rápido. Pero para la gran mayoría ha sido un aprendizaje a la fuerza, incluso para algunos una tortura.

Porque, nos guste o no, todos hemos tenido que entrar en esta forma de comunicación, de otra manera, junto con el aislamiento forzado que nos impone el virus, nos autocondenamos a quedar fuera de la existencia. Así, una cuestión que se refuerza hoy es que lo digital ya no es una dimensión que está fuera o existe en paralelo de lo real. No, no va a aparecer Morfeo a decirnos, como en la película *Matrix*, "bienvenido al desierto de lo real", para mostrarnos que lo digital es una simulación. La vida digital se encuentra interrelacionada con nuestra existencia material, y no es posible entenderlas de forma separada. La distinción binaria entre real y digital se diluye. Más bien vivimos en un tránsito entre ambas dimensiones de lo real. Y, entre otras cosas, eso es algo que esta pandemia viene a reforzar. En el espectro de cambios que hemos vivido, me atrevería a afirmar que en este no hay vuelta atrás.

Al otro lado de la pantalla, reemplazamos los encuentros cara a cara por el miedo a enfermarnos. Nos parece sensato; permanecer sanos y vivos es más importante. Sin embargo, debemos empezar a preguntarnos qué va a significar esto en términos culturales. Si hay una cuestión que nos inquieta en este momento es darnos cuenta de que las tecnologías y redes sociales nos permiten mantenernos en contacto -¡qué haríamos sin ellas en esta pandemia!-, y, al mismo tiempo, requerimos de la presencia, de los cuerpos, del contacto físico con los otros. Necesitamos mirar a los ojos sin pantallas de por medio. Seguramente se afianzarán y surgirán nuevas prácticas a través de las pantallas -afectivas, sexuales, de amistad, laborales, educativas, creativas-, manifestaciones otras, sin parangón con lo conocido, que no vienen a reemplazarlo, sino a convivir con ello.

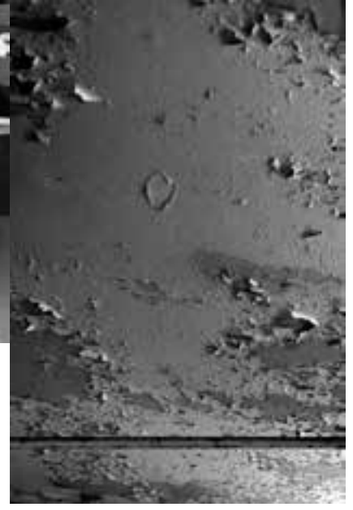
Agotados de las pantallas y el encierro, nos damos cuenta de que necesitamos las caminatas, juntarnos en la plaza, ir a marchar, reunirnos. La vida digital no basta en sí misma, nos ayuda, pero no es un sustituto de la cercanía física. Bauman, en *Amor líquido*, señala que estar conectados (a las tecnologías) no necesariamente significa estar relacionados. Podemos estar conectados con otros, pero necesitamos, en algún momento, sacar la pantalla del medio. Podemos organizar un evento o una marcha vía plataformas virtuales, pero su potencia se materializa cuando el espacio virtual se conecta con la escena física, cuando se produce un transitar entre ambas. Eso es lo que esperamos todos cuando termine la pandemia: llevar nuestras acciones al terreno físico, abrazarnos con nuestros seres queridos, recorrer las calles, sentir los cuerpos y vibraciones de los otros que nos rodean. Las formas de comunicación digitales cambian las formas de encontrarnos y las redefinen, sin reemplazar las anteriores, al menos por ahora.

¿Qué historias vamos a contar ahora, cuando la ciencia ficción parece haberse convertido en el nuevo realismo?

En definitiva, no debemos clausurar nuestra mirada en torno a lo conocido. Quizás lo que estamos presenciando es la base de un cambio definitivo, gestándose hace varias décadas, en las formas de comunicación. ¿Surgirá una nueva generación de todo esto, los *pandemials*? Considero fundamental que en estos momentos tengamos la precaución de no caer rendidos frente a las profecías del cambio y, al mismo tiempo, que la nostalgia por un mundo que se nos escapa no nos permita ver la diferencia y particularidad de las nuevas prácticas que podrían estar emergiendo.

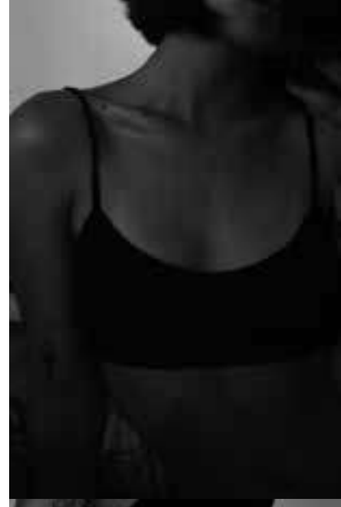
Postales en pandemia

Cinco fotógrafos retratan diferentes espacios en Alemania, Canadá y Chile, dando a conocer sus experiencias y reflexiones personales desde donde les toca vivir la pandemia de coronavirus.



Flavia Eloy | De un encierro

Mantenerse, estropearse, establecerse, controlarse. Ciclos.



José Manuel Hernández | La recompensa de crecer será un sol al amanecer

Después de los difíciles momentos que estamos cruzando todos creceremos de algún modo. Cuando eso ocurra, sea cual sea el momento, sea cual sea el crecimiento, mientras éste sea justo para todos, veremos cómo el sol de la mañana brilla junto al alma.

Josefina Del Villar | Propio Lienzo

Me presento ante una sequía creativa que limita retratar lo que me gusta: las personas. Busco otras alternativas para mantenerme centrada en mi arte y no perder el ánimo. Me encuentro conmigo, día a día, observando esa búsqueda incesante que especula el momento en el que podrá volver. Por ahora, tengo mi cuerpo como lienzo.

Consuelo Wagemann | Adaptarse a lo nuevo e inesperado no es fácil

Nuestros días de aislamiento aquí en Canadá han tenido partes dulces y amargas, lo bueno ha sido que hemos compartido en familia. Sueño con nuestra vida libre de antes, que no siempre apreció y que ahora añoro, libertad que ha cambiado de color y de tiempo. Tengo la esperanza de volver a encontrarme con mi familia y mis amigos lejanos. Añoro los abrazos.

Alejandra Roggan | Mi cuarentena en Alemania

Acá la vida en cuarentena se ha basado en las remodelaciones de las casas. Mucha gente se ha enfocado en sus espacios, sus jardines. Esto nos traslada mentalmente, nos aleja del miedo y la incertidumbre.

Esteban Guzmán

лунный остров
Lunnyy ostrov

Un relato de ciencia ficción sobre un cosmonauta varado en un lugar desconocido.

Kozlov terminaba de hacer el último recorrido del día. Oscurecía temprano y debía aprovechar la luz natural, pues de noche se convertía en presa fácil para la fauna salvaje de la isla. En busca de leña y provisiones, hacía recorridos tres veces por rotación, lo que era suficiente para cubrir el terreno de la pequeña isla lunar en cuestión de cinco días. Haría ya un año que su misión académica de exploración de las lunas del sector Ómicron-22 lo había conducido a aterrizar forzosamente en aquel pequeño satélite natural, o al menos eso indicaba el calendario electrónico de su bitácora.

El profesor Ivan Kozlov era un cosmonauta intrépido y un aventurero excepcional que no se dejaba intimidar fácilmente por los contratiempos, aun por los más peliagudos. En pocas semanas, había conseguido adaptar exitosamente los restos de su astronave como refugio. Contaba con todas las comodidades de una pequeña casa de veraneo, en un solo ambiente había una cama mediana, una cocinilla, un purificador de agua, una improvisada estufa a leña y una suerte de pequeño estudio con escritorio y una biblioteca donde hacía sus lecturas. El baño lo había instalado en el exterior. Como la biblioteca tenía todo el contenido del archivo digital de la Universidad de New Moskva, la información y la entretención no eran un problema. Su principal problema era reparar el transmisor de largo alcance para emitir una señal de auxilio, tarea en la que hasta el momento no había obtenido éxito alguno.

— Querido hijo, ¡que mis ojos no me engañen! Te hemos extrañado tanto, tu padre y yo. Pensamos que ya no te veríamos nunca más. ¿Por qué no nos has llamado? ¿Se te olvida que tienes madre? Desde que te fuiste de casa es como si ya no te importara tu familia.

La nítida figura de su madre fumando un cigarrillo con una mano en el codo le hablaba desde las puertas de su refugio. Ivan la miró unos segundos y en un veloz movimiento de pistola, sin soltar la leña que cargaba, puso dos agujeros en su cabeza. El cuerpo de la mujer se desplomó sobre la tierra cubierta de maleza y su rostro rápidamente abandonó su aspecto humano, para dar paso al de una verdusca criatura de apariencia viscosa.

— Mi madre otra vez, ¿eh? — dijo Ivan —. Se les deben estar acabando los recursos.

Ya casi no adoptaban la forma de familiares o personas cercanas. Preferían encarnar colegas, alumnos de la universidad o algún conocido que rondase por su memoria.

La primera vez que una de estas criaturas se le apareció a Ivan fue el día de su abrupta llegada. Se encontraba revisando el humeante motor de la nave cuando, entre el traqueteo y la humareda, escuchó la voz de su decano, el señor Rabinovich.

— ¡Kozlov, *sukin syn*! Mire lo que ha hecho. ¿Sabe cuánto dinero le costará este viajecillo suyo a la universidad? Esto es lo que nos ganamos por financiar sus absurdas investigaciones. Y además el señor insistió altaneramente en venir solo, tiene suerte de que lo encontráramos con vida. Sígame, de camino a casa discutiremos sus imprudencias.

Ivan pensó que era imposible que hubiesen llegado tan prontamente a su rescate sin haber enviado señal de auxilio alguna. Más aun, que hubiese acudido su jefe en

persona, por lo que debía tratarse bien de un espejismo o de un impostor. Sabía de la existencia de animales con la habilidad de cambiar de aspecto para atraer a sus presas y, más pronto que tarde, advirtió que se enfrentaba a uno de ellos, uno con la primitiva capacidad telepática de acceder a su memoria afectiva. Tomó distancia y con los dedos buscó el revólver en su cinturón.

— Como usted diga, *mister* Rabinovich, lo sigo. ¿Dónde está su transporte?

El hombre se dio vuelta para indicar un lugar en la bahía. Kozlov empuñó el arma y descargó el barril completo en la espalda de su jefe, quien, al segundo siguiente, era un horrible anfibio tendido al sol.

Episodios como ese los hubo a montones. Dio muerte a varios familiares, a sus padres un par de veces, a sus hermanos otras cuantas, a algunos amigos y vecinos, profesores, estudiantes de su facultad y a más de un evangelista que en cierto momento de su vida le importunó llamando a la puerta de su casa. Siempre con el mismo resultado, los cadáveres de las repulsivas criaturas.

Después de terminar su cena -que consistía en sopa de un pequeño roedor similar a un conejo, acompañado de

un vaso de vodka de color azul que había destilado ingeniosamente con los tubérculos que crecían en la zona y con el que solía acompañar todas sus comidas-, se dispuso a recoger el cadáver de la criatura que había matado esa tarde. Acostumbraba incinerarlos en la salamandra que había improvisado como calefactor para el refugio. Mientras lo hacía pensó en Lena, su madre, y se preguntó qué estaría haciendo su familia en ese momento; si su calendario no fallaba, ese día sería Navidad. Nunca le había gustado mucho la Navidad porque era un compromiso familiar que le obligaba a abandonar sus importantes estudios. Pero, no podía evitar recordar con un poco de nostalgia aquellos incómodos encuentros con los parientes. Se preguntaba si, cuando regresara a casa, sería capaz de volver a compartir con sus semejantes, a participar en reuniones sociales o mantener conversaciones de pasillo con sus colegas. No es que alguna vez haya sido muy bueno para esas actividades, pero ahora lo veía más difícil que nunca.

Se preguntaba si, cuando regresara a casa, sería capaz de volver a compartir con sus semejantes, a participar en reuniones sociales o mantener conversaciones de pasillo con sus colegas.

Había cerrado la puerta de metal de la caldera encendida cuando un ruido que venía del exterior le hizo desenfundar rápidamente el revólver. Eran las voces de un hombre y una mujer que conversaban, pero Ivan no podía oír bien lo que decían a través de las acorazadas paredes de su vivienda. Llamaron a la puerta. Al abrirla, vio a dos jóvenes vestidos con overoles blancos parados frente a él, una chica y un chico de unos veintitantos años, de cabello castaño y rizado que le miraban con una amable expresión. Le hablaron en un inglés que Ivan alcanzó a entender casi perfectamente.

–Hola, soy Rita y este es mi hermano Robert. Aterrizamos nuestra nave en la playa para revisar un sonido extraño que hacía el motor y mi hermano vio el humo que salía de tu chimenea.–

–Sí, pensamos que podría ser un incendio y vinimos a ver, pero ahora nos damos cuenta de que es tu casa. No imaginamos encontrar a alguien viviendo por estos extremos de la galaxia. ¿Cuánto tiempo llevas aquí? ¿Necesitas que te llevemos?–

"Actualización de la bitácora. 25 de diciembre del año 2220. Hoy recorrí nuevamente la ribera del extremo norte y todo indica que se avecina una tormenta eléctrica. Si se parece a la del pasado trimestre, será necesario doblar la recolección de leña y revisar el funcionamiento de los compensadores estáticos del refugio. Con respecto a los ataques de las criaturas metamorfas, siguen con la misma regularidad, pero sus habilidades se podrían estar perfeccionando... Hoy he dado muerte a tres, una de ellas con la apariencia de mi madre... el aspecto de las otras dos no me es familiar en absoluto. No solo podrían estar aprendiendo a imitar formas humanas desconocidas para mí, sino que además una capacidad prolongada de mantener su apariencia después del deceso. Como torpemente he arrojado los cadáveres al fuego sin cronometrar nada, me es imposible dar información exacta. En el futuro deberé ser menos descuidado, este posible proceso evolutivo acelerado podría requerir de estudios más profundos... Aunque bien podría haber sido un fenómeno aislado... o quizás mi memoria me haya jugado una mala pasada. Ahora que lo pienso mejor, se parecían a unos estudiantes de intercambio que tuve hace un par de años...En fin, la reparación del aparato de comunicación de largo alcance sigue sin dar frutos, pero ya se ha hecho un poco tarde para continuar y me gana el cansancio. Prepararé un plato de sopa, me serviré algo de beber y leeré un poco antes de dormir, mañana retomaré el trabajo. Recordatorio: se está acabando la reserva de vodka. Fin de la actualización."

Santiago Barcaza

Cuadros de cualquier lugar

Barcaza nos presenta una panorámica de diferentes situaciones que podrían ocurrir durante o después del aislamiento y pandemia.

I

Ella no creía en la “nueva normalidad”. Decía que lo normal siempre sería lo que podría haber sido, un instante a punto de ocurrir en una ciudad incompleta, repleta de emociones que desaparecen sin dejar rastros, debajo de la ciudad exterior, haciendo de la exterior -en la que pasamos las horas de encierro- algo sin sentido y molesto. Lo normal es habitar siempre la misma ciudad, tan tímida que teme incluso el momento que nunca llegará.

II

El día en que terminó la cuarentena, dos viejos señores, a los que unían la edad y las ideas, salieron a dar un paseo. Los veo avanzar al fondo de la calle California, bajo el sol, conversando tranquilamente. La calle está desierta y los pobres viejos, con su precaria presencia, la vuelven más imperiosa. ¿Qué se dirán? ¿Con qué argumentos consolarán la espera de una partida ya inderogable? Cuando me acerco, oigo que uno de ellos, comentando una descripción que ha hecho el otro, concluye: “¡ah! que sea pronto, que sea pronto”.

III

“Mire -dice el sacerdote conectado en Zoom, señalando en la pared que está a su espalda la fotografía de dos esposos-, esta es mi obra maestra. Los uní en matrimonio, los ayudé a obtener la anulación. Pero ahora veamos en qué puedo serle útil”.

IV

Noche en la ciudad. Toque de queda. La sombra de la muerte se reclina en la silla, se frota las manos, se acaricia la barba y piensa: “uno de estos días volveré a blandir el corvo, a mirar el reloj de arena bajo la luna y uno de ustedes aparecerá con chaqueta y corbata.

Entonces, bajo los árboles desnudos de la plaza desierta, iremos a dar un paseo a la ciudad de la pandemia. Y la multitud, que habrá estado esperando, nos dará la bienvenida, eufóricos y sus lágrimas, frías como cristal, por haberlas guardado durante tanto tiempo, caerán con estruendo sobre las piedras, como piezas de otra vida".

V

Desde mi balcón es posible observar cómo el crepúsculo le otorga al edificio, cualquiera que desee escoger, una nueva vida. En el departamento del frente, por ejemplo, los casados se aprestan a cenar. Él luce como el típico prepotente hombre de negocios, con la boca fruncida de desprecio, siempre dispuesto a pelear. Pareciera que tratara de convencerse de que la pandemia, la solidaridad, el silencio de los vecinos, no le son nuevos. Su movimiento es demasiado, provocador, mueve un mueble, deja caer un bolso. La esposa es muy joven, casi una muchacha, lleva el cabello suelto y tiene un abrigo nuevo. Parece haberse puesto la ropa de su madre, para jugar. Se sientan a la mesa y se quedan callados un buen rato. Pero conforme pasa el tiempo y la noche cubre el paisaje, veo a la esposa palidecer, retraerse, sufrir. Rechaza la cena. Presa del asco, deja que su marido coma solo, vorazmente. Intenta sonreír cuando él la invita a probar un bocado, empujándoselo contra la nariz: "¡Pero come!", pareciera decir. Ahora el hombre fuma y mira por el ventanal la calle desierta. El cristal refleja su cara de desagrado. La muchacha lo observa de reojo, como sintiéndose más invadida por un temor profundo ¿El temor de la próxima noche? En cualquier caso, lo mira sin amor, como si lo viese por primera vez y se sorprendiese a sí misma de ir con ese hombre, entre nosotros, vecinos opacos y distraídos, hacia la felicidad.

VI

Fin de la jornada en la obra que cierra indefinidamente las faenas por el anuncio de la cuarentena. Los obreros más viejos salen con un maletín de cuero bajo el brazo. Adentro están los pantalones de trabajo, una botella vacía, el jabón. Parecen abogados que abandonan el Palacio de Justicia. El maletín es su conquista elegante y tangible. Así no se sienten obreros, sino pequeños profesionales dispuestos a atravesar la ciudad completa cuando la luna aparece entre dos nubes.

VII

Un perro, al que llaman Pillán, estaba a punto de ladrar. El otoño había llegado, las hojas parecían pecas en la plaza y una turbia desolación iluminada por la luna reptaba por el suelo de la ciudad. Quería escalar la fuente sin agua antes de que se cumplieran las dos horas del salvoconducto. Quería cantar. Otro perro parecía decirle que no perdiera el tiempo. El frío era más abundante y el viento del norte, como arrastrando el gélido lazo invisible, halaba como queriendo llevarlo de vuelta a casa. Lo sublime de un perro nunca es noticia –pensé- y, después de todo, a quién verdaderamente le importa. Y se quedó echado junto a la fuente, mirando cómo los grandes campos de estrellas lucían y florecían en los confines del cielo. Entonces fue cuando él, el perro al que llaman Pillán, empezó a ladrar.

Señalando en la pared que está a su espalda la fotografía de dos esposos-, esta es mi obra maestra. Los uní en matrimonio, los ayudé a obtener la anulación. Pero ahora veamos en qué puedo serle útil".

VIII

El Presidente vuelve a casa después de un día ajetreado. Se echa en la cama. Intenta no pensar en nada. Piensa: "Porque he clausurado la ciudad, y la brisa ofrece un torbellino entumecido de frío, y, al parecer, se han adaptado mansamente, sin esperar ya nada más que lo que les he dado, sin preguntar cómo es que llegamos hasta acá, no me importa que nada haya resultado como esperaba. No hay manera de dispersar la bruma en la que vivimos, no hay manera de saber si aguantaremos un día más –la nieve del pensamiento se derrite antes que hiele- nadie tiene idea de dónde estamos y cómo saldremos de esta. Los puentes colgantes se destrenzan y el presente queda tan lejos, tan hondamente lejos".

Yuri Pérez

Síndrome de cuarentena

El reloj es un invento tiránico y cada varilla tiene su propia personalidad. Inmodificable, el tiempo nos ordena. Así se siente su paso durante la cuarentena.

En el encierro la vara del reloj sale desde el centro hasta la orilla del marco. Se ve; un reloj cuadrado no es habitual, los circulares, sí. Los venden usualmente en negocios de extranjeros que llegaron hace poco a Chile -ellos son la otra cara del arcoíris-. Las dos patas que nacen desde el centro de la anatomía del reloj se mueven en tiempos distintos y es otro reloj, ajeno al que habitan, el que las controla, como si las horas de encierro fueran omnipotentes. Se puede ver con detenimiento: una vara es larga y angosta como Chile, otra es gorda y corta como Uruguay. La minutera se mueve luego de un tiempo, da un salto de rana, avanza y coloca la nariz cerca de la placa del costado. Si está ahí es que el tiempo avanza hacia delante. Si se detiene y nada más realiza el gesto del brinco y no salta, la minutera está entrando en un plano de agonía. Algo en su sistema mecánico tiene cables rotos y lo más probable es que requiera aceite sintético *Moebius Microgliss* D-5.

La otra vara, la segundera, avanza con la rapidez de las arañas y sube por el lado izquierdo de la cuadratura hasta rozar la placa de arriba, la de las 12. Esta vara parece que acariciara el punto cero, pero no, solo descansa ahí por un rato. No se estaciona más de 60 segundos aunque tenga urgentes ganas de orinar. La segundera no usa pañales porque en el mercado no existe venta de pañales para varas de relojes. Lo que sí hay, son mascarillas quirúrgicas, desinfectantes fabricados con cloro y trajes especiales para visitar a parientes contagiados de lepra. Como sea; la segundera no puede enfermar de lo que enferman los humanos, son inmunes a los bichos. Nada más sufren de convulsiones cada vez que pierden lubricante. Pues bien; sin pañales, la segundera no se paraliza y sigue la ruta curva inventada por Louis Cartier. Huye de alguien, de alguien que no es hombre.

La segundera es una chiflada. Si se detiene, también la minutera frena la marcha. Es como si estuvieran liadas por un cordón umbilical. Muere una, muere la otra. En este período de anulada autovalencia, las varas transitan día y noche sin saber que el tiempo pasa por encima de ellas. Tienen conciencia de estar en la vitrina de un comerciante. Saben que es lunes y que todo en la ciudad está en silencio. Solo eso.

La tercera varilla es bruta y corta, perezosa. Ni siquiera los comerciantes ni los sicarios saben cuándo moverá la fisonomía, porque existe un pequeño tiempo de desfase entre ella y las otras. La ruta que sigue esta varilla depende de las siamesas y parece madre de ambas, pero no lo es. Ella es la hermana mayor. Por ser madura no está preocupada de niñerías. Mueve las piernas cuando debe, cuando lo indica lo que controla el tiempo lo indica. Quizá come, bebe, piensa o se masturba mirando relojes vecinos. Louis Cartier debe saber por qué esta vara se ve la mayor parte del tiempo quieta. Ella es quien define la utilidad del reloj. Si ella no mueve la cola, todo lo que rodea el ambiente se momifica; el ser humano no va por una Coca Cola al *minimarket*, no almuerza fuera de casa, no puede ir al trabajo ni darse la mano. Entonces todo entra en un ritmo de pereza y aburrimiento. Ahí es cuando el reloj controla el esfínter, el deseo del hombre por mirarse al espejo y repasar con la mirada cada centímetro de la casa. Plup; algo en las varillas del reloj tiene carácter luciferino, un agotamiento multitudinario que controla las estaciones del año. Es otoño, pero no es otoño, será invierno y no parecerá invierno. Cada vez que suene el timbre de las doce y las varillas logren hallarse cronométricamente, alguien morirá, otro nacerá y Louis Cartier mirará desde su balcón cómo es que los franceses han debido ir en masa a los cementerios.

Amanda Durán

Conclusiones de encierros y pandemias con espacios en blanco

Un porvenir incierto, personas divididas por el cierre de fronteras, la crónica de una pérdida. Encierro mental y límites autoimpuestos. Todos fragmentos que se conjugan en tiempos convulsionados por la pandemia.

Hoy no es un día fácil. Parto por contar que mi suegra está muriendo y que todo lo que tengo en la cabeza últimamente empieza por ella, el resto no puede ser ordenado y, por tanto, lo clasifico ilusoriamente con enormes puntos aparte, lo que puede confundir al lector. Por eso advierto, que entre cada punto y cada mayúscula está ella, durmiendo.

Incertidumbre

En 1927 Werner Heisenberg, tras años de estudios en mecánica cuántica enuncia públicamente al mundo científico el principio de indeterminación o principio de incertidumbre. Según este principio sabemos que mientras mayor sea la certeza con la que se busque determinar la posición de una partícula, menos se conocerá su momento lineal y, por tanto, su masa y velocidad. Las partículas, para decirlo de otro modo, se encuentran superpuestas, por lo que tendrán distintos valores y siempre podrán responder a la expectativa del observador, quien obliga a una de las magnitudes a tomar un valor, aumentando así la indeterminación de la otra medida. Si la respuesta precisa de la partícula es su posición, la velocidad será indeterminada. En palabras del propio Heisenberg: "Lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro modo de cuestionamiento".

Primera conclusión: la única certeza es la incertidumbre.

Mari está en Argentina. Las fronteras (y digo las del mundo) están cerradas. Su hijo es mi compañero hace 16 años y él está con ella, gracias a un permiso especial por repatriación en caso humanitario. El diagnóstico fue hace apenas unas semanas. El espacio entre su cama y nosotros es un enorme lienzo que solo puede escucharse.

Todo lo que entendíamos por normal se ha desintegrado, tenemos dos opciones de futuro y entre ellas todos los viajes posibles. Hay quienes creen fervientemente que una gran lección se cuaja en todo esto, como pasa hasta en las más pequeñas crisis. Y hay otra. Hago los dos viajes.

Bando 1: lo merecemos.

Empiezo el viaje con quienes puedan parecer quizás los más sensatos. Esos viajeros que tienen un saborcillo amargo al primer sorbo, ven con tristeza o acaso resistencia a las criaturas de este encierro alimentándose de la desconfianza a un "otro" que al parecer siempre estuvo (vecinos, amigos, familiares); ese "otro" que hoy también es contagiante; que nadie quiere cerca, como si ya lleváramos puestas hace tiempo las mascarillas y una inyección de individualismo en cuestión de guantes, como si en realidad la cuarentena (esta) hubiera empezado hace siglos y esto solo nos llevara al clímax de la obra.

Te explico: países que cierran sus fronteras y cuentan sus cifras comparándolas con las del país vecino, como si un muerto valiera más o menos por su casualidad geográfica. Ciudades que cierran sus accesos y comunas con cordones sanitarios. Barrios y después casas.

Segunda conclusión: el desafío de vivir no solo es personal, sino profundamente competitivo.

Anoche Hernán me mandó una foto en que solo se ven sus manos tomadas y creo que es la foto más linda del mundo.

Vuelvo al primer viaje: encierro iniciático

En este futuro posible los libros de historia narran una gran lección de amor y hermandad, de ecología y empatía, o al menos de crecimiento personal. La humanidad ha aprendido a valorar lo pequeño, a cuidar del otro y ya no pierde el tiempo en mezquindades. Quizás en este nuevo mundo se disfruta sin límites y sin culpas. Aunque a ratos lo imagino como un todo promiscuo -de tanto tacto que uno extrañaba pienso- y veo en este dibujo a todos tocándose todo el tiempo.

Queda una sensación pegajosa en el paladar, exceso de chocolate.

Vuelvo al presente: los wayuu, uno de los pueblos más longevos de América. Se dice que ya estaban por la Amazonia cerca del año 150 a.C. Hoy se ubican en la Guajira (entre Colombia y Venezuela). En la cultura wayuu toda niña una vez llegada su primera menstruación debe avisar inmediatamente a su madre. Desde ese día la pequeña será encerrada por un periodo que puede durar de uno a cinco años. En este encierro las mujeres mayores, madres y abuelas la prepararán y enseñarán todo lo que una mujer wayuu debe saber. Aprenderá a tejer, a cocinar y a sanar. Al estar encerrada lejos de los rayos del sol su piel blanqueará. La dieta estricta embellecerá su cuerpo. El sacrificio de este encierro la adoctrinará a los sacrificios de la vida de esposa y una vez cumplido se realizará una ceremonia en la que será presentada a los mejores candidatos como una mujer y no una niña. Si una niña no pasa este encierro, será considerada infantil y rebelde.

Este ritual ejemplifica el segundo viaje. El encierro impuesto, autoimpuesto o circunstancial -en Latinoamérica- está en el corazón de nuestra experiencia vital. El encierro es quizás incluso necesario, como una escuela obligada para nuestra preparación y adoctrinamiento, único pasaje a una etapa que aseguran, será siempre mejor.

Tercera conclusión: sacrificio.

El amor y la colilla del pasaje de tren que una vez guardé en la página de un libro, son hermanos. Cuando encuentro ese pedazo de papel puedo ponerme tan contenta y tan triste, porque los trenes son así y también sus rieles. La muerte es otro viaje en tren.

En su obra *Plan de escape*, Bioy Casares nos cuenta la historia de una prisión clandestina en la que el recluso ignora su condición de encierro. Para lograr esto, Castel, quien dirige el proyecto carcelario Isla del Diablo interviene quirúrgicamente los órganos de algunos presos, con el fin de alterar el modo en el que estos perciben su entorno. Así, aun estrictamente encerrados, los presos de esta cárcel perciben su encierro como si se tratara de la libertad. Ven, por ejemplo, enormes paisajes en vez de rejas tras la operación de sus córneas. La prisión ante ellos se convierte en una isla que, aunque tendrá muros de agua y mantendrá la sensación de encierro, también formula una idea de "oportunidad" para toda isla desierta.

La coerción de la que habla Foucault al adoctrinar al individuo privándole de su libertad carece en estas páginas de efecto, ya que, aunque despojados de todo movimiento posible, a nivel subconsciente, los individuos de este relato son libres y solo la noción de confinamiento podría realmente confinarlos.

Última conclusión: los límites del encierro son imaginarios.

Hernán me escribió, dice que está haciendo una despedida virtual para Mari. Sus sobrinos y nietos le están enviando mensajes por audio que él la hace escuchar en ese raro silencio que es una pieza con una máquina de suero. El rito es el cariño. Abrazamos el aire.

Quisiera unir todas las conclusiones, mientras la cuarentena avanza y siguen apareciendo lecturas y confinamientos. La reclusión como una afirmación de individualismo, el premio futuro de una mejor humanidad a costa del sacrificio o la prisión que transforma sus barrotes en la ilusión de una isla, no hacen más que confirmar nuestro encierro y el hambre constante de deshacernos de cada una de nuestras limitaciones, nuestra condición humana, cada uno de nuestros viajes.

Pienso en el encierro como un laberinto metafísico, pero muy real, que solo se entiende si hay una vía de escape.

Pienso en el encierro como un laberinto metafísico, pero muy real, que solo se entiende si hay una vía de escape. Por primera vez en estos encierros vamos todos juntos y vamos a salir, seguro. Pero reconoceremos la salida solo antes de llegar a ella. Hasta entonces aprendemos a brindar por cámara, a mandar besos por teléfono, a hacer más cosas con las manos y a despedirnos por mensaje de voz de quienes nunca dejarán nuestros corazones.

***

A la memoria de María Luisa Genovesio. 15 de Febrero 1949 - 9 de Mayo 2020.

Amanda Durán

Pájaros

Hay pájaros bajo la cama en que dormiremos
están en medio de las vigas,
son grandes montañas de pájaros que solo pueden calmarse frotándose unos a otros;
sus ojos son feroces, pero aun peores sus plumas,
querrán morderte la barba o encajarse en tu pecho,
igual que yo, son feroces y no querrán irse,
porque el vuelo ahoga a los pájaros tristes
porque cada vez que encuentro uno lo llevo a mi cama
y no duermen;
querrán morderte.
No quiero que te espantes cuando los veas,
llevo con ellos tanto tiempo que traigo plumas pegadas por todo el cuerpo.
Cuando vengas me desnudaré primero
te pediré que cierres los ojos
no te espantes, he visto a otros como tú corriendo
-no te espantes-
no me gusta la soledad,
olvida que lo dije, tengo a mis pájaros y ellos me tienen.
Quédate esa noche y yo te entregaré mis piernas
tómalas como se toma lo más importante del mundo
estas piernas un día serán ceniza o carne de lombrices,
tómalas bien, porque la muerte es tan cómoda y posible.
Voy a darte amor como si fuera néctar, como si solo ese día vivieras
como si te trajera de la tumba y me trajeras
voy a apestar a amor, me vaciaré en ti como una plaga
bebiendo tu sudor como si fueras vino
para humectar mi lengua seca, rota por el polvo de estas plumas
son tantas y se me han ido pegando a la garganta, por eso la tos.
Sabes, me gusta tanto tu olor, quiero tanto dormir contigo.
Si lloro un poco pon tu mano en mi mejilla, eso hacía mi abuelo.
Pero quédate, aunque sea solo esa noche.
Sería tan lindo que pudieras soportarlo.

Stefano Brezzo

Errando entre muebles y sueños

Por suerte alcancé a ir al dentista,
¿No viste que se contagia por gotitas?
Estar en crisis ya se ha vuelto *mainstream*
Y hasta extraño los afables atrasos.
Pasamos del concierto de las cacerolas
Al desconcierto de las coronas.

Parece que esto da para largo
Así que mejor voy agarrando una hoja y un lápiz,
Hay que pensar en términos eficientes:
Hay momentos para estudiar y momentos para el recreo,
¿Pero qué se puede hacer para laburar?
Eso no te lo enseñan cuando eres pingüino.

Una vez más, el mercado se regula solo.
Qué pena si quedaste cojo
Mala cueva si quedaste coja,
Eso sí, qué ganas de coger algo más que a mí mismo.

Menos mal pude comprar los lentes de descanso
Porque la radiación me está trastornando,
Entre el colchón y la silla me estoy poniendo cuadrado.
Me siento desorientado:
¿Dónde puse la noche? ¿Dónde dejé el día?

En ciertos momentos irrumpen recuerdos difusos
Y empiezo a forcejear con mi memoria.
¿Qué será de ese pajarito? ¿Dónde habrá
quedado ese océano solitario?
Me siento cada vez más incomunicado.
Intento llamarte, al menos pensarte.
Qué tiempos más interesantes.

Sabrina Benaim

Bed Poem

Traducción x Florencia Cormina

Sabrina Benaim es escritora, performista y artista docente nacida en Toronto, Canadá. Ha participado en competencias como el *Toronto Poetry Slam* en 2014 y el *Women Of The World Poetry Slam* en 2015, representando a su ciudad natal. Sus videos recitando poesía han alcanzado mas de 100 millones de personas, y en 2017 publica su libro *Depression & Other Magic Tricks*. Actualmente está trabajando en su próxima colección de poemas.

First, I imagine a bed
I imagine a comfortable bed with at least
two pillows and a comforter
A fluffy comforter that has some wei-
ght to it and its cool to the touch
I imagine the bed is in a room and the
room's windows are open
I imagined I opened the windows myself
Yes, of course the room is my room
and I keep the windows open

On the windowsill there is, I imagine, a candle
melted three-quarters of the way down it's jar
Two pinecones sitting in the scoops of woo-
den spoons and a small gold bell
I imagine I pick up the bell and ring it, and
you can hear it from wherever you are
I imagine I am too afraid
Afraid to ring the bell even once

There is a calendar on the wall set eternally to April
A record player always spinning Frank
Sinatra live at The Sands
There is nobody in the room but me
I trot around to the bed in front of the open window
I imagine the window looks out into a field of
purple and yellow speckled green grass

Once a week, on Sundays, I pick three flowers
and put them in a clay vase I made at camp
one summer that sits on my desk
I imagine the camp air is not better than
here in my room, with my bed

I sit on the edge of the bed and fold
my underwear into neat piles
Cotton thongs, lace thongs, boy shorts, high-wais-
ted ladies and weird silky material extra things
I say out loud things I want to remember:
That appointment Monday at noon,
Flight Tuesday at 1:30,
I don't have to be sorry for choosing myself.

It is here where things get complicated
Real
Because I have imagined a bed and must lay in it
I am not sorry for choosing myself,
Just lonely
And I imagine that´s okay
I imagine I'm okay with that

Thank you

Poema de una cama

Primero, imagino una cama
Imagino una mullida cama con al menos
dos almohadas y un cobertor
Un cobertor blando, que tiene algo de
peso y se siente frío cuando lo toco
Imagino que la cama está en una pieza y
la ventana de la pieza está abierta
Imagino que fui yo quien abrió la ventana
Porque sí, la pieza es mi pieza y me
gusta tener la ventana abierta

En el alféizar de la ventana, imagino una vela en
un jarro, que se ha derretido casi por completo
Dos piñas secas posadas en cucharas de ma-
dera y una pequeña campana de oro
Imagino que levanto la campana y la hago sonar,
y tú puedes oírla desde donde sea que estés
Imagino que tengo miedo
Tengo miedo de hacer sonar la cam-
pana, aunque sea una vez

Hay un calendario en la pared fijo eternamente en Abril
Un tocadiscos en el que siempre suena
Frank Sinatra live at The Sands
No hay nadie más en la pieza, solo yo
Troto alrededor de la cama frente a la ventana abierta
Imagino que la ventana da a una pradera de
verde hierba, salpicada de morado y amarillo
Una vez a la semana, los domingos, recojo tres
flores y las dejo sobre mi escritorio, en un jarro de
arcilla que hice en un campamento de verano
Imagino que el aire de aquel verano no es
mejor que el de mi pieza, en mi cama

Me siento en el borde de la cama y doblo
mi ropa interior en varios montones
Tangas de algodón, tangas de encaje, boxers, calzones
sobre la cintura y esas otras cosas raras de seda
Digo en voz alta cosas que quiero recordar:
Ese trámite el lunes al mediodía,
Pasajes para el martes a la una y media,
No debo lamentar haberme puesto primero

Es aquí cuando las cosas se ponen complicadas
Reales
Porque he imaginado una cama y debo acostarme en ella
No me siento arrepentida por ponerme primero,
Me siento sola
E imagino que está bien
Imagino que he hecho las paces con todo esto

Gracias

SANTIAGO 2060

¡OYE ABUELA! ¡CUENTA CÓMO FUE PO!

UFF... ES UNA LARGA Y TRISTE HISTORIA...

TODO COMENZÓ CON UNA SIMPLE SOPITA DE MURCIÉLAGO

SIP... EN ESOS TIEMPOS AÚN COMÍAMOS ANIMALES, POCO TIEMPO DESPUÉS LO PROHIBIERON.

EL DISTANCIAMIENTO SOCIAL Y LAS FILAS EN LOS SUPERMERCADOS

EMPEZARON A SER COSAS NORMALES, NADA DEMASIADO TERRIBLE... AÚN

Y LA MODA DE LAS MASCARILLAS HABÍA LEVANTADO LA ECONOMÍA EN COREA

HASTA QUE EMPEZARON LAS IRRESPONSABILIDADES DE SIEMPRE...

¡VAYAN A TOMARSE UN CAFECITO CON LAS AMIGAS NOMÁS!

¡ESTAMOS MUUY PREPARADOS PARA ÉSTO!

OYE PERO A VER.. ¿QUÉ PASA SI EL VIRUS SE VUELVE **BUENA PERSONA?**

Y POCO A POCO...

¡PLAVA!

LA GENTE LE PERDIÓ EL MIEDO AL BICHARRACO

PERO ÉL... NUNCA SE VOLVIÓ

BUENA PERSONA

WOOW... Y DESDE AHÍ QUE...

¿DESDE AHÍ QUE QUÉ?

¿QUE NO USO ZAPATOS?

@BENJAMULA_ X REVISTA GRIFO

INSCRÍBETE EN NUESTRO CLUB Y RECIBE
LA NOVEDAD DEL MES EN LA PUERTA DE TU CASA

Grifo

udp